

000001

Baralt

Un día como hoy —22 de enero— de 1933, murió Luis Alejandro Baralt y Peoli.

Nació en Santiago de Cuba, el 1 de octubre de 1849.

Pasó de niño a la ciudad de Matanzas, y estudió en el colegio La Empresa hasta los trece años, continuando después en la Universidad de La Habana los estudios de medicina.

La primera guerra de independencia cubana, iniciada en 1868, lo obligó a expatriarse a la gran democracia norteamericana, donde permaneció hasta después de terminada la misma. Su vasta cultura le acreditó en el exterior como poeta, profesor y lingüista notable.

José María Chacón y Calvo, evoca su personalidad en el siguiente párrafo: "Pocas vidas encontramos en el curso de nuestra historia de tan absoluta y desinteresada consagración a los más altos menesteres de la cultura como la del doctor Luis A. Baralt y Peoli, fundador del Ateneo de La Habana en los albores de nuestro siglo, poliglota, educador, diplomático, comentarista de la filosofía, traductor de Shakespeare y uno de los hombres más evangélicos y suaves que hemos conocido en este mundo. El doctor Baralt sintió la función social de la cultura en los mismos días coloniales de Cuba. Maestro genuino, su cátedra fue para él una empresa de la más alta jerarquía moral. Todo sabía decirlo con voz unciosa, traspasada de espíritu. De vastos conocimientos, bien disciplinados, lo que más impresionaba en él sin embargo, era el acento de emoción personal, cargado siempre de vida interior, que había en su conversación, en su lección cotidiana, o en la misma conferencia solemne. Servió a la patria cubana en todo momento, contribuyó a fundarla. En la República fué de los primeros profesores que dieron una orientación segura a la docencia de nuestros institutos. Luego fué diplomático y se recuerda como ejemplar su etapa de ministro de Cuba en el Perú. De profesor, de diplomático o de simple ciudadano su preocupación por la cultura, por su eficaz difusión, por sus valores éticos, era constante e íntima".

Murió en París, el 22 de enero de 1933, donde fueron sepultados sus restos, hasta que se trasladaron a La Habana para ser depositados en el Cementerio de Colón, el 12 de junio de 1939.